

LA FOTOGRAFIA DOMINICANA: UN ARTE JOVEN

Martin López (R.p. Dominicana)

Los años en que se crea la fotografía como un procedimiento convencional, coinciden con los años en que Francia ejercía un fuerte dominio sobre Haití y el Caribe.

Es por eso que la técnica nueva y revolucionaria llega casi inmediatamente a las islas aunque sea de manera temporal.

Las grandes corrientes migratorias de Europa Occidental hacia América, la tierra que ofrecía las grandes riquezas y buena posición social, imponía al mismo tiempo la introducción de los recursos tecnológicos disponibles para el trabajo y la vida en sociedad.

La fotografía es el medio por excelencia de la clase burguesa. Con ella prolifera el culto a la personalidad del individuo en unas proporciones que nunca se habían dado, y el retrato fotográfico es el ejemplo más representativo. En el desarrollo de este género influye mucho la tendencia migratoria, el extrañamiento del individuo del seno familiar y la necesidad emotiva que lleva al hombre de hoy inclusive a sustituir o reforzar la memoria mediante la reproducción de una imagen en un pedazo de metal o de papel, que llega a adquirir un tratamiento igual o superior al sujeto. Por otra parte la fuerza del comercio y la industria incipiente del siglo XIX, determinan la aparición temprana de la fotografía en América.

El arte de Nicéphore Niepce y Louis DAGUERRE, como fenómeno universal, en Santo Domingo, fue primero comercio, mediante la explotación de la vanidad y el ego de las personas que si tienen la posibilidad no la desperdician para obtener una imagen permanente de si mismas, que les dé estatus más allá de la muerte. En cierto modo con la fotografía el hombre logra el pretendido sueño de la inmortalidad, de la autoperpetuación a través de los tiempos. De este primer período, en el país se conservan varios daguerotipos y de ellos tres se encuentran en nuestro poder. Los personajes son una abuela, la hija y la nieta en tomas individuales. Tres edades diferentes en un mismo espacio, en un mismo tiempo. Estas fotografías están enmarcadas por un fondo de carácter victoriano, lo que trae a colación la idea de que fué importado.

Esto es inobjetable, como tendencia universal, en nuestro país la fotografía fue primero comercial y así siguió siendo inclusive en la plenitud de su modernismo (1880-1900). El principal precursor de la fotografía dominicana es Abelardo Rodríguez Urdaneta, artista de profesión que llegó a realizar innumerables retratos de la clase media de la época, hacendados, autoridades eclesiásticas y jefes gubernamentales, civiles y militares. Este artista de hechura romántica logra realizar un buen trabajo creativo en cuanto a iluminación y composición se refiere. Sus fotografías no se sienten como un mero esfuerzo mecánico y sus poses, las más de las veces logran una candidez y una espontaneidad sobresalientes. Al igual que sus discípulos y seguidores como Tuto Báez y Senior, Abelardo, nunca incurrió en otro tipo de fotografía, exceptuando en los últimos un documentalismo urbano que al mismo tiempo parece ser hecho por encargo. Es prácticamente inexplicable, porqué las condiciones del hombre y del pueblo no herfan las sensibilidades de estos fotógrafos.

A principios del siglo XX, con la popularización mundial de la fotografía, la influencia de la industria también llega a República Dominicana, con los productos Kodak, y una gran parte de la clase dominante empieza a utilizar su fuerte atractivo mágico, sin que tampoco se manifestara una inquietud artística sobresaliente.

Por todo esto hay que decir que en nuestro país la fotografía es un arte muy joven, un arte que se está haciendo con intenciones puramente estéticas desde hace apenas trece años, para ubicarnos en la década del 70, lo cual no es un fenómeno tardío respecto a los países del Tercer Mundo. ¿Cuáles son las razones que determinan que la fotografía se haya desarrollado extraordinariamente y de manera muy desigual a partir de la década del 70? Entre ellas se encuentra el empuje del mercadeo de la tecnología por la industria, la formación de una burguesía cuantitativamente representativa en el país, el ansia de reconocimiento y la vanidad del individuo y la apertura internacional que el pueblo dominicano nunca había tenido, entre otras.

LA FOTOGRAFIA Y LAS INSTITUCIONES CULTURALES DEL ESTADO

Roger Fenton memoriza el uso que hace el Estado dominicano de la fotografía como instrumento de documentación ilustrativa y de propaganda, en las instituciones culturales.

De documentación por el papel fundamental que desempeña en las investigaciones de todo género. Por ejemplo, en el Museo del Hombre Dominicano, en el Museo de las Casas Reales, en el Jardín Botánico nacional, en el Museo de Historia y Geografía, en la Galería de Arte Moderno (que en el área artística no le da la importancia necesaria), han utilizado mucho la fotografía en sus publicaciones, ilustrando hechos y experiencias, o simplemente como un medio de reproducción. En este sentido la institución que más ha dependido de la fotografía es el Museo del Hombre Dominicano el cual, en su museografía de antropología social, ha incluido por lo menos un 80% del material documental en base a fotografías y muchas de ellas sobrepasan la simple inquietud descriptiva o demostrativa. En muchas de estas fotos no se lee únicamente la anunciación de un hecho, he aquí el hombre en la religión, ni con ellas asistimos a la banalización de querer hacer bello lo que no puede ser, como la ignorancia el hambre y las limitaciones. Es muy importante señalar que con la fotografía y los estudios antropológicos el MHD ha logrado recrear una imagen de la identidad nacional, eliminando un poco y de manera gradual, los fuertes prejuicios raciales del dominicano, que anteriormente llegaban hasta sus puertas.

En la parte propagandística las instituciones culturales del Estado usan la foto para la promoción de actividades mediante afiches que anuncian un evento y no como una real arma de orientación ideológica. Por otra parte están las fotos de prensa que hacen un poco de vanidad y levantan el orgullo de los expositores y de las autoridades gubernamentales.

LA FOTOGRAFIA EN LA PRENSA

La gran parte del espacio fotográfico de la prensa dominicana está cubierto por las agencias internacionales de prensa, en especial por la United Press International (UPI) y la publicidad local.

Aunque los periódicos cuentan con sus reporteros gráficos la actividad de éstos, está reducida a los actos gubernamentales y sociales. Los disturbios y los accidentes ocasionales, como es natural, tampoco escapan a los objetivos de los fotógrafos, que en la estructura de los diarios no tienen ningún poder de decisión.

En la prensa dominicana, tradicionalmente el fotógrafo ha sido visto como el operador de una máquina y no el intérprete de una realidad.

Por otro lado el reportaje ilustrado (texto y fotos) tiene sus seguidores, si bien es cierto que la fotografía está orientada a seguir letra a letra el desarrollo del texto, o como un recurso de atracción.

La prensa dominicana no ha llegado a utilizar la fotografía en su justa dimensión, y la raíz del problema no está solamente en la falta de exigencia de los directores de diarios, sino en la falta de conciencia y de creatividad de los miembros del grupo profesional, los cuales, en realidad se han improvisado en la materia, ya que la enseñanza de la fotografía en las escuelas de periodismo es nula o insuficiente.

La fotografía como medio de comunicación social debe pretender otros propósitos, que no sean el espectáculo o la recreación aparentemente injenua que viene del exterior.

LAS ESCUELAS DE ARTE Y LA FOTOGRAFIA

La enseñanza de la fotografía en las escuelas de arte dominicanas, a saber: Escuela de Artes de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y la Escuela de Artes del Instituto de Estudios Superiores, no existe como carrera, la inclusión de la materia en los programas de otras disciplinas, data a penas del año 1977 y de manera muy irregular. Es tan patético el caso de la enseñanza de la fotografía en República Dominicana, que ni siquiera la Escuela Nacional de Bellas Artes, la escuela oficial, la incluye en su programa de estudios, y el resto de las universidades que son muchas, no contemplan la posibilidad de ofrecerla de manera opcional para complementar otras disciplinas.

La situación de la enseñanza de la fotografía en el país es realmente desconsolante para el futuro de este arte, esto trae como consecuencia el que proliferen una gran cantidad de autores totalmente improvisados, cosa que no importaría si se pudiera contar con el necesario autocuestionamiento, con ^{la} rigurosidad y la exigencia que debe desarrollar todo creador.

Por encima de las limitaciones en la formación de los artistas de la fotografía, el medio, se ha dejado sentir hasta el punto en que es considerado principalmente por la crítica, con más o igual importancia que los demás. Y en las manifestaciones nacionales de arte, como concursos y bienales, siempre está presente. Por otro lado a partir del año 1977, la fotografía ha participado de manera ininterrumpida en decenas de exposiciones internacionales, teniendo que someterse en muchas ocasiones a las opiniones de los jurados internacionales.

LAS GALERIAS DE ARTE Y LA FOTOGRAFIA

En sentido general las galerías de arte no le han dado mucha importancia a la fotografía probablemente por el pobre mercado que tiene el medio. Casi todas las exposiciones de arte fotográfico se han llevado a cabo en la Sala Paul Giudicelli de Casa de Teatro, organismo que actúa más bien como centro cultural, y que ha sido pionera en muchos otros aspectos.

La Galería de Arte Moderno (institución estatal) siguiendo su política de no organizar exhibiciones, exceptuando el caso de las retrospectivas, ha dado acogida a unas cuantas exposiciones individuales, y cuenta en su colección permanente con una muestra muy poco representativa del arte fotográfico recolectada mediante donaciones de los propios autores.

En el año 1981, y como consecuencia del auge experimentado por la fotografía, surge la primera galería de arte fotográfico exclusivamente, la Sala de Exposiciones Enfoca, creada por la compañía que lleva el mismo nombre (Empresa Nacional Fotográfica), que es la representante de los productos kodak en el país, entre muchas otras líneas de instrumentos, accesorios y materiales fotográficos. Aunque a la fecha de hoy sus proyectos han sido contados no hay dudas de que esta galería puede orquestar una excelente función social para la comunidad. Y si a la fecha de hoy no lo ha logrado ha sido por la falta de una dirección profesional.

CONCLUSIONES

La fotografía nacional se ha situado en un nivel de primacía entre las demás artes en tan solo diez años de labor. Esto sin contar con centros académicos y sin una estructura que garantizara la preparación del terreno. De modo que la fotografía como género artístico ha hecho historia en la vida de los dominicanos.

Es por eso que su educación debe protegerse y apoyarse. La fotografía es un medio total, que cubre muchas áreas del conocimiento y el arte. La historia de los pueblos se registra por medio de fotos, la sociología y la antropología fundamentan sus investigaciones con la fotografía, la medicina necesita operar para más efectividad comparando casos por medio del sistema de reproducción gráfica, la misma enseñanza en sentido general, hoy más que nunca, depende de los métodos del lenguaje audiovisual, y la foto es insustituible en este caso y el periodismo no podría existir en nuestra época sin fotografía.

Todos estos ejemplos son más que suficientes como para considerar seriamente el estatus de la fotografía, tanto económicamente como políticamente.

Hay que darle libertad a la fotografía dominicana y del Tercer Mundo, aunque esté fuera de contexto en el caso de República Dominicana, por la política de austeridad del gobierno de turno, hay que reconsiderar los altos impuestos aduanales que afectan los países, que tienen que importar los equipos, los accesorios y materiales, fotográficos que no producen.

Por la educación, el arte y la cultura.

Martín López

Vocal de la Asociación Internacional de Críticos de Arte
(AICA) Sección dominicana.